

Ciudad Verde, imaginario colectivo en agenda¹

Políticas públicas como transformadoras del concepto de ciudad sostenible en un lema identitario de la gestión urbana

Erica Leguizamón²

Espacio verde público, energía y residuos son algunos de los componentes de la planificación de ciudades verdes; sin embargo, en el Área Metropolitana de Buenos Aires este concepto se ha vuelto parte del lema identitario de las gestiones actuales, como un modelo de moda que genera un imaginario de ciudad amigable con el medio ambiente tanto para sus habitantes como para el turista. Pero está muy lejos de cumplir las metas de una ciudad realmente verde.

¿Por qué? No hay que confundir verde con plazas o árboles, en realidad el concepto universal de ciudad verde nació en Holanda en 2002 gracias a la organización Plant Publicity Holland que promueve la planificación urbana y rural adecuada en entornos urbanos. Según esta organización, el concepto presenta diez principios necesarios para lograr ese tipo de ciudades. Cuatro de ellos se concentran en la energía mediante la construcción de viviendas de bajo consumo, la calidad en los materiales, la calefacción por gas en todos los edificios y un programa de ahorro de electricidad; el quinto refiere a las aguas superficiales de zonas urbanizadas, calles y jardines para que sean retenidas y reutilizadas; el sexto refiere a la planificación paisajística (plantación y gestión de espacios verdes); el séptimo relacionado a la gestión de los residuos de construcción, domiciliarios y comerciales; el octavo que propone la realización de compost doméstico y la Gestión Ecológica del Suelo; la urbanización con énfasis ecológico es el noveno principio; y el último es la instalación de componentes de energía renovable en entornos urbanizados. Sumado esto, en los congresos sobre Ciudad Verde se establece que el fin de este concepto “está relacionado con la mejora de nuestra salud, la sostenibilidad del entorno, la sombra y confort en las zonas de ocio, la potenciación y calidad del turismo, de la vivienda y las infraestructuras respetuosas con el paisaje, la educación y la cultura verde”. (Ver cuadro 1)

¹ Este artículo se elaboró en el marco de la materia Seminario de Agenda Metropolitana de la carrera Licenciatura en Urbanismo en junio del 2015.

² Estudiante de la Licenciatura en Urbanismo- eryleguizamon@gmail.com

Kronsbers, Alemania. Construida a partir de los 10 principios de Ciudad Verde. | **CUADRO 1**

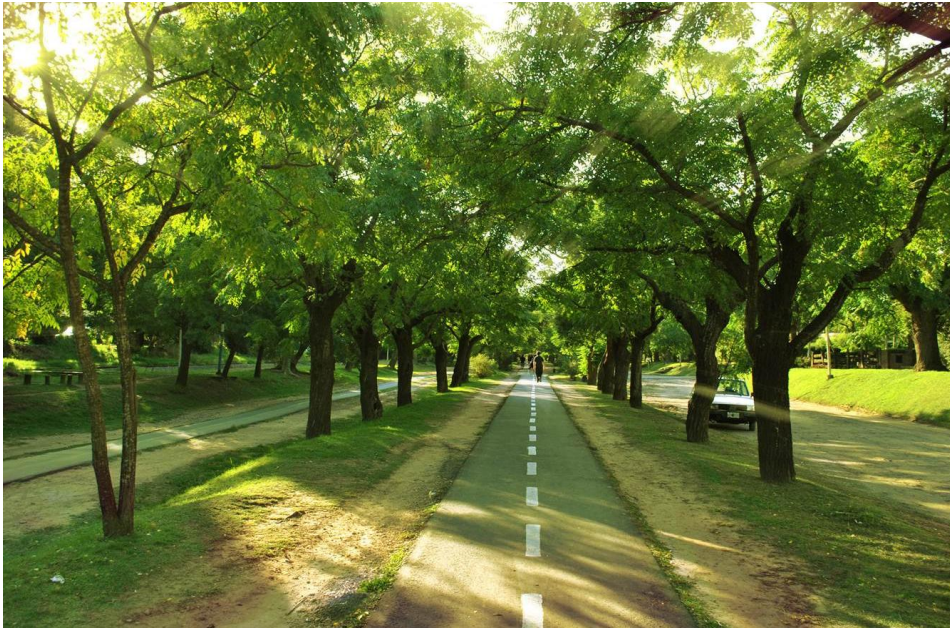


En los congresos europeos sobre “Ciudades Verdes” se recogen debates sobre “el gris” de las infraestructuras y la promoción urbanística, “el rojo” de los colores de los edificios, “el azul” del saneamiento de aguas negras, el aprovechamiento de esta agua, el riego, ahorro y distribución del agua y “el verde” relacionado con ecología y construcción, y con las ansias de los ciudadanos en “naturalizar la ciudad”. El tema central es la calidad del entorno urbano.

Fuente de imagen: <http://fad.cat/citytocity/2/eng/?cat=17> | Fuente de cuadro: <http://www.horticom.com/pd/imagenes/69/170/69170.pdf>

Pilar, San Miguel y la Ciudad de Buenos Aires son algunas de las ciudades del AMBA que utilizan este lema en sus agendas de gobierno. La CABA (“Buenos Aires, Ciudad Verde”), por su parte, tiene un plan específico llamado “Plan Ciudad Verde 2014-2024” llevado a cabo por el Ministerio de Ambiente y Espacio Público. Pilar (“Pilar, ciudad verde”) cuenta con un Plan de Gestión Estratégica 2010-2020 en el que inserta un apartado denominado Pilar Sustentable llevado a cabo por la Secretaría de Salud Ambiental, si bien este plan aún no está terminado y lo que está disponible del 2010 no menciona nada de ciudad verde, según afirma un funcionario. Finalmente, San Miguel (“Referente de Ciudad Verde”) es el Municipio que hace eco de su imagen verde mostrándose como ejemplo en la región aunque el único programa que se asemeja es el de “San Miguel Ciudad Consciente” llevado a cabo por la secretaría de Obras Públicas y Coordinación Territorial y otras acciones dispersas realizadas por parte de la Dirección de Medio Ambiente (Secretaría de Seguridad) que responden a tal denominación.

Corredor aeróbico, San Miguel



Fuente: Municipalidad de San Miguel. <http://www.msm.gov.ar/areas-obras/corredor-aerobico/>

Si analizamos estas herramientas de gestión para encontrar indicadores que nos permitan identificar el deseo de generar una ciudad realmente verde, se puede concluir que estas tres ciudades tienen verde, pero realmente no son verdes y están lejos de tal meta. En el caso de la planificación paisajística o la existencia de espacios verdes públicos, el Municipio de Pilar es característico por sus grandes áreas verdes conformadas por countries y sectores agroproductivos, pero según el concepto universal las Ciudades Verdes deben contar con espacios verdes abiertos y públicos; y si adherimos la sugerencia de la Organización Mundial de La Salud que establece 10 ó 15 m² de espacio verde público por habitante para que la ciudad sea saludable (objetivo del concepto universal de ciudad verde), podemos concluir que en realidad Pilar tampoco es “tan verde” ya que, como afirman los especialistas Diego Garay y Leonardo Fernández, sólo tiene 0, 20 metros cuadrados. Por su parte, San Miguel cuenta con apenas 0, 98 m² conformado sólo por plazas y plazoletas a las que debemos sumar el corredor aeróbico recientemente inaugurado y la reserva urbana en proceso de creación. En último lugar, de las tres ciudades Buenos Aires es la que se encuentra mejor posicionada en este ranking pero tampoco alcanza a la cantidad de metros cuadrados ideales, pues sólo cuenta con menos de la mitad y está muy lejos de otras ciudades como Montevideo (con 12,6 m²), Curitiba (con 51,5) o incluso Rosario con sus 10,4 por habitante. Además, la situación en la CABA empeora si tenemos en cuenta la existencia de ideas y proyectos provenientes del gobierno porteño para reducir la cantidad de área verde en la Reserva Ecológica, como ya se viene haciendo hace varios años en diversos espacios verdes de la ciudad a pesar de los reclamos de

organizaciones ambientalistas, en este caso para la instalación de un depósito de camiones.

Respecto a los residuos y su gestión, la CABA tiene un plan de reducción de residuos sólidos urbanos que contempla alcanzar una reducción del 83% para el 2017 y un 68% de reciclaje, pero ¿cómo alcanzar este objetivo? Si para el 2013 ya había infringido la Ley Nacional de Basura Cero no sólo quedando lejos de las metas de reducción, sino duplicando la cantidad enviada al CEAMSE. Pilar no se queda muy lejos, tiene el programa “Por un Pilar Verde...Pilar Recicla” con el mismo objetivo de reducir las cantidades generadas de residuos; el programa enseña a separar en origen los residuos domiciliarios pero no establece acciones para el destierro de basurales clandestinos, siendo sumamente conocida la existencia de los mismos debido a que en múltiples noticias se ha demostrado la inactividad de la Subsecretaría de Higiene Urbana ante los reclamos (Artículo “Denuncian que convirtieron una cantera en basural”. El Diario Regional Pilar). San Miguel también cuenta con un programa similar llamado “Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU)” inserto en el de Ciudad Consciente y que contempla la separación de residuos y reciclaje de los mismos. Según afirma un funcionario, este programa comenzó promoviendo la recolección diferenciada, por ello quien no sacaba los residuos reciclables el día que correspondía según el programa sería multado; sin embargo, en la realidad tales sanciones no funcionan y la recolección no es diferenciada.

Pilar. Basural a cielo abierto.



Fuente: Diario de Pilar. www.pilaradiario.com

Debido a que deben destinar gran parte del presupuesto municipal a la recolección y disposición final de los residuos, los Municipios continúan demostrando que es más

conveniente poner en riesgo la salud del territorio permitiendo la existencia de basurales clandestinos y/o continuando con el entierro de los mismos sin previo tratamiento, a que generen programas de gestión, disminución y reciclaje que sean bien implementados y que no sólo aporten al tan deseado imaginario de Ciudad Verde.

De energía hay poco y nada, la reducción del consumo energético y la incorporación de energías renovables en las ciudades aparentan ser un sueño muy lejano. La CABA al menos tiene dentro del Plan Ciudad Verde un eje referido a tal asunto proponiendo cubiertas/techos verdes y el uso de energías renovables mediante pequeños paneles solares ¡que sólo se observan en unos cuantos edificios públicos! y no parece haber idea de obligar a implementarlos en grandes edificios construidos o por construir. San Miguel y Pilar, sólo presentan programas para el reciclado de aceite usado que se insertan en el Plan Bio del Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible, que tiene por objetivo la elaboración de biocombustible. Probablemente en las gestiones actuales no sea importante o conveniente reconocer que los recursos energéticos no son eternos y que es necesario plantear la incorporación de energías renovables para asegurar el abastecimiento a futuro, pues hacerlo ameritaría de una gran inversión que no es fácil percibir a los ojos del habitante.

Sobre aguas superficiales sólo la CABA tiene un plan que se asemeja al concepto original de Ciudad Verde, que es el Plan Integral de Saneamiento Ambiental (creado luego de años de reclamos y juicios en los que participaron múltiples de actores sociales, gubernamentales y económicos) para desarrollar políticas públicas sobre la Cuenca Matanza Riachuelo mediante la Unidad Proyectos Especiales Cuenca Matanza-Riachuelo creada en el 2012. Sin embargo, no se integra al Plan de Ciudad Verde ni mucho menos incluye la reutilización de aguas de lluvia. Por su parte, los ítems de compost (sólo presente en San Miguel a partir de un instructivo para su elaboración) y de urbanismo con énfasis ecológico, no están presentes en ninguno de los instrumentos de gestión de las tres ciudades.

Finalmente, en los municipios también se viene hablando de movilidad sostenible en los últimos años, la cual prioriza los desplazamientos a partir de transportes colectivos y no motorizados (bicicletas y peatones). Este otro concepto no forma parte del de Ciudad Verde pero ambos se complementan para formar el denominado, en los debates sobre la ciudad, modelo de desarrollo sostenible y es el que más fuerza tiene en la imagen promovida por la gestión de la Ciudad de Buenos Aires. Este se incluye en el Plan Ciudad Verde, mediante el Plan de Movilidad Sustentable que tiene por objetivo priorizar el transporte público, ordenado y ecológico. Entre las acciones más conocidas se encuentran la red de ciclovías y el Metrobús porteño. En el plan de la gestión del Municipio de Pilar se proponen tres programas, uno orientado al transporte público y su infraestructura, un segundo desarrollado para mejorar las conectividades regionales mediante las vialidades de mayor jerarquía, y un tercero para el diseño de las mismas. De los tres programas en cinco años sólo se han llevado a

cabo acciones en torno a la mejora de la conectividad y la movilidad del transporte individual. Si bien un funcionario afirma que se desarrolló una nueva ordenanza de transporte que no se encuentra disponible públicamente; de lo que se conoce, la Municipalidad de San Miguel sólo cuenta con obras de asfalto, mejora de calles y ordenamiento del tránsito, que se encuentran integradas a algún programa específico.

Ciudad de Buenos Aires. Bicisendas.



Fuente: Buenos Aires Ciudad. <http://www.buenosaires.gob.ar/ecobici/comunidad/ninos-bici>

En conclusión las acciones tendientes a la generación de una ciudad verde se concentran en el medio ambiente natural y la reducción de contaminantes pero dejan de lado la planificación de la ocupación del suelo. Entonces ¿por qué llamar verde a una ciudad que realmente no lo es? Porque el concepto de Ciudad Verde en la política pública funciona como un slogan identitario de la gestión urbana que le permite generar un imaginario colectivo de ciudad sostenible, a partir de pocas acciones que sí refieren a dicho modelo. No se trata de falta de conocimientos o malas interpretaciones del concepto, sino de intenciones de provocar en la gente la ilusión de convivencia en ciudades al estilo europeo, insertas en grandes áreas verdes y con plantas de reciclaje de residuos pero dejando de lado los otros componentes de una ciudad verde que son tan o más importantes que estos ya que en conjunto permiten mejorar la calidad de vida en las grandes urbes.